

VOLVER. DE LA REVISTA DE ESCUELAS NORMALES A LA REVISTA INTERUNIVERSITARIA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

Aunque "la tentación de escribir" es un estado natural, diríamos, de cualquier profesor que no considera agotado su trabajo en la dialéctica oral, es verdad que los responsables que programamos la edición del presente ejemplar dudamos mucho antes de hacerlo. Primero porque la proliferación de revistas educativas es abundante, y después porque nos sentíamos inquietos ante el posible respaldo que una iniciativa semejante habría de tener entre el numeroso colectivo de docentes que nutren las Escuelas Universitarias del Magisterio. Ciertamente, partíamos desde unas bases razonables de éxito cuando en el II Encuentro de Profesores de estos Centros celebrado en Valladolid en 1985, se aprobó entre las conclusiones más votadas la publicación de una Revista propia que sirviera de cauce de expresión a las muchas experiencias y valores personales que surgen a diario en nuestras aulas. Llevados por este empeño y ligados, al menos sentimentalmente, a otros esfuerzos similares que se remontan a 1922, pusimos manos a la obra. En la fecha indicada surgió en el panorama educativo español la "Revista de Escuelas Normales" como órgano de expresión de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario. Durante más de una década dio muestras de su vigor y pujanza. Apellidos célebres como Bargalló, Llopis o Gil Muñiz están íntimamente ligados a esta empresa que, como otras muchas, se agotó a mediados de 1936. Durante 1970 hubo un intento de relanzar esta iniciativa llegando a editarse un "número experimental" y un "número uno" Ahí se acabó todo. La nueva normativa que incorporó la carrera del Magisterio a la Universidad y la progresiva autonomía de que los Distritos empezaron a disponer significó, en el terreno de los hechos, un relativo aislamiento de cuantos trabajamos en una misma dirección y con objetivos similares por muchas que sean las

diferencias regionales de donde están emplazadas las Escuelas. Quizás estas reflexiones apresuradas sirvan para justificar algo la causa de que estemos aquí y ahora inmersos en este proyecto. Imbricados en la vida universitaria y a veces escépticos ante una reforma de nuestros estudios que tarda en fraguar, el profesorado de las Escuelas Universitarias del Magisterio no siempre cuenta con posibilidades para airear su labor. Los hechos hablan por sí mismos. Basta una simple carta dirigida a los Centros pidiéndoles colaboraciones para que nos sintiéramos abrumados por una respuesta masiva. Algo nos hace suponer que estamos en buen camino y que, a poca voluntad que pongamos en el empeño, esta Revista puede tener un éxito asegurado. Conviene, llegado este momento, hacer unas breves consideraciones sobre la orientación general que la publicación tiene y que deseamos mantener. La Revista nace libre de dependencias ideológicas de cualquier tipo; recordando a Ortega, su escudo no tiene ni colores, ni armas, ni vasallajes. Cada profesor que concurre con sus trabajos lo hace desde una perspectiva de independencia científica que nadie va a discutir ni condicionar. El equipo responsable de coordinar la presente edición no fue más que una correa de transmisión de unos acuerdos ya tomados y que serán relanzados en el III Encuentro de estas Escuelas, que tendrá lugar en Teruel próximamente. La obligada "selección" de los artículos recibidos se hizo adoptando unos mínimos criterios sobre la variedad temática y la procedencia geográfica de los autores. El resto podrá ver la luz en ediciones sucesivas junto a las nuevas colaboraciones que se aporten. No sería objetivo silenciar que, aparte de los muchos esfuerzos personales del consejo de redacción, la Revista ha sido posible por la inestimable ayuda económica de las Universidades de Zaragoza y Valladolid, que acogieron con interés el patrocinio de este primer número. Pero la trayectoria de la publicación, que a pesar de las resonancias históricas aludidas nace mas bien presionada por la preocupación del futuro, acaba de comenzar. Serán precisos otros capítulos y nuevas aportaciones para que el logro de hoy no derive hacia el

abandono. Este es exactamente el mensaje que os queríamos transmitir. Y ahora a esperar. Nos parece justo terminar este Editorial dando las gracias al actual equipo rectoral de la Universidad de Zaragoza y a su Secretariado de Publicaciones, y en particular, a D. Tomás Pollán (Vicerrector de Coordinación de Centros), D. Mariano Hormigón (Director del Secretariado de Publicaciones) y Concha Relancio (responsable de la composición de textos), por haber hecho posible no sólo que este número vea la luz sino también que pueda ser distribuido gratuitamente.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN